



Una nota sobre la exposición *¿Esto no es arte?*, de Paúl Ricardo Castro

A note on the exhibition *This is not art?* by Paúl Ricardo Castro

JOSÉ LUIS CRESPO-FAJARDO
Universidad de Cuenca (Ecuador)

El pasado mes de agosto de 2019 se celebró en la ciudad de Cuenca, Ecuador, la exposición “*¿Esto no es arte?*” de Paúl Ricardo Castro. El lugar fue la nueva pero ya reconocida Galería Vitrina, de la Casa de la Cultura del Núcleo de Azuay.

Para esta muestra, Paúl Castro, en virtud de sus planteamientos conceptuales, obtuvo el mérito de ganar una convocatoria pública que formulara la Casa de la Cultura, institución a la que hay que agradecer que brinde oportunidades de exhibición a las generaciones de artistas actuales, algo que en sí es ya un reconocimiento. Y es que el mundo del arte es a veces esquivo y no muestra un camino con claridad. Se corre el riesgo de andar sin rumbo, o incluso estancarse, y aunque hay quien dice que igualmente nunca hay viento favorable para el que no sabe adónde va, al menos en el arte perderse es mejor que detenerse.



Fig. 1. Impreso volante de la exposición

Paúl Castro es un muchacho entusiasta y trabajador. Un joven cuyos trabajos dimanan precisamente eso: un esfuerzo enardecido. En las obras que componen **¿Esto no es arte?**, late es un espíritu juvenil, con sus aciertos y errores, los cuales la experiencia de exposiciones como esta sin duda irá puliendo.



Gustav Jung, en sus aforismos, indicaba que los talentos jóvenes son raros de encontrar, pero sobre todo son frágiles. Son como frutos que cuelgan de ramas débiles, y por eso corren el riesgo de resquebrarse y caer. Es por esta razón que los logros hay que saber asimilarlos con sobriedad, pero sin dejar de perseguirlos. El espíritu juvenil tiene que estar preparado para desoír tanto críticas como alabanzas, ya que la única necesidad en ese instante trascendental que es la juventud, la única auto-exigencia dominante debe ser dar un paso más, y luego otro, y después otro más... Escuchar está bien, pero eso no debe detener nuestro camino como artistas, y como docente he podido apreciar que el gran problema al que se enfrenta un artista que se inicia es siempre una suerte de entumecimiento paralizante ante el impacto de haber logrado algo, para bien o para mal, y de pronto estar ahí en el centro de la escena, en el ojo del huracán, asumiendo el compromiso y sin tener muy claro qué hacer o qué decir.

El romano Séneca a todo esto diría “importa mucho más lo que tú piensas de ti mismo que lo que los otros opinen de ti”. Lo que digan los demás, ya sea bueno, ya sea malo, no es importante. Lo mejor es aprender a hacer oídos sordos a las adulaciones y críticas. Séneca apuntaba también, en sus aforismos: “Pesa las opiniones, no las cuentas”. Por esto me atrevo a insistir: lo único que importa es no detenerse, acabar lo que se empieza y proseguir la andadura.

De regreso a la obra de Paul Castro, es preciso explicar un poco el objetivo del proyecto expositivo. La idea del artista era atraer a un público generalmente considerado apartado de los conocimientos del arte (es decir, gente no especialmente instruida) a los espacios expositivos de la creación actual, proporcionando obras descriptivas de fácil lectura, de comprensión sencilla y un mensaje relacionado con el contexto cultural-tradicional del Azuay, provincia que se ubica en la zona andina del sur de Ecuador.

Por esta razón, en los cuadros abunda el tema costumbrista, aunque se evidencia cierto desgarramiento hacia lo contemporáneo, que es también propio de una juventud que pretende emanciparse de las razones asentadas en la sociedad y en la familia. Es este un impulso natural del cual el arte se nutre para avanzar.

La idea inicial también buscaba mostrar una interpretación particular de los relatos cotidianos de las personas del entorno urbano y rural, considerando como fuente de inspiración la cultura popular costumbrista y a la vez apelar a los sentidos (en especial a la vista y al tacto), involucrando al espectador en la interpretación de las obras.

En base a técnicas consideradas tradicionales, como el dibujo, la pintura y la escultura, a través de este proyecto Paul Castro intenta volver a atraer a los espacios de la ciudad dedicados al arte la curiosidad de las personas habitualmente alejadas de este mundo, por la vía del gusto de lo generalmente aceptado sin reservas.

También es importante comentar que este proyecto surge de una serie de planteamientos que el artista notó en su entorno inmediato. Interrogantes como por ejemplo ¿por qué muchos estudiantes de artes visuales no fueron a observar la Bienal de Cuenca?, ¿por qué tan gran número de personas manifiesta con descrédito que arte puede ser casi cualquier cosa?



Fueron preguntas como estas las que motivaron a Paúl Castro a formular esta exposición de obras a manera de respuesta, otorgando valor a lo visual y a la habilidad de pintar, dibujar, esculpir, aplicando lo aprendido en la Facultad de Artes.

Para tal fin, basó sus obras en el gusto de aquello que consideramos cultura tradicional, como la representación de gente campesina, expresiones de lo onírico y temas comunes de ese espacio conceptual que se localiza entre lo urbano y lo rural, tratando de poner el foco de atención en un lugar específico (un espacio de percepción personal) y su difusión de forma simple y sin artificios, como el lenguaje de la verdad.

Vale la pena seguir a este artista cuencano, toda vez que hay que desear que siga sembrando y cosechando éxitos en su carrera. Un aforismo de Sigmund Freud sugiere que hay que trabajar con ímpetu en la juventud, porque un día, en retrospectiva, estos años intensos de lucha nos sorprenderán como los más bellos.